

yo soy quien fue buscando lenitivo,
y no encontré quien lenitivo diera.

Y ¡oh Credo! me diste el de tu cáliz;
trono donde reposa el que jadea;
en tí encontré palabras cariñosas
que mi espíritu liba, liba y besa
En ti he cifrado siempre mi esperanza
canto del Hacedor, en tu grandeza
permite que te lleve si soy digno
esculpido en mi opaca inteligencia

* * *

Ya no hay odios, si observarte saben,
ni hay mancilla, ni hay crimen en la tierra
ni habrá pecho que traición abrigue
ni deshonra, ni escarnio, ni vileza.

En ti consuelo encuentra quien lo busca
el náufrago que entre las olas trepa,
la joven mancillada que la olvidan
y el rapaz que huérfanito queda

Tu mitigas el llanto desgarrado
cuando de un ser querido, la materia
baja á la tumba, y al espacio sube
la vida de la carne que es la esencia

Tu los odios aplacas, y á raudales
amor y bien esparces por doquiera.....
quien practicarle sepa Credo santo
será un espiritista ¡noble idea!

.....
Todo me admira, todo me subyuga
¡Oh Dios! ¡Oh norte! ¡Oh río! ¡Oh mar! ¡Oh tierra!
Presta luz á mi espíritu que ansía
que tu bondad inmensa loada sea

José Lopez

NOTAS ÚTILES

CUANDO todo el mundo se queja de la alza constante en los artículos indispensables para la vida, creemos un deber recomendar á nuestros queridos lectores, el consumo y la difusión del *pan de conteno*. En España, antes, se consumía tanto de este precioso pan, como hoy se consume en Austria y

Alemania, en todas las casas ricas y pobres. Aquí, sin discernir más ni analizar sus efectos, lo han desterrado casi por completo, y todo el mundo prefiere el pan blanco *que tan poco alimenta*, y no es siempre de fácil digestión según sea su composición química.

El pan de centeno de 1.ª clase, alimenta *doble* y más que el de candeal. Es refrescante, laxante y de fácil digestión. Cuesta un 30 ó 40 por ciento menos que el blanco, y es riquísimo en gluten.

Comer, pues, este pan obscuro que no desdeñan los Emperadores de Alemania y Austria, y multiplicar su siembra, es obra no solamente humana y benéfica, sino de gran importancia social y orgánica.

Dr. Balaguer

El Espiritismo es una Ley Natural

Tales fenómenos no son en manera alguna opuestos á las leyes de la naturaleza. Evidencian sencillamente la acción de las leyes y fuerzas superiores á aquellas de que la ciencia moderna tiene conocimiento.

GEORGE SEXTÓN

Miembro del Real Colegio de Médicos y Cirujanos de Londres

EL Espiritismo es una ley natural de la cual se duda á causa de su misma simplicidad; no es una religión, todos á ella están convidados; inmortalistas y nihilistas sin distinción de raza, de nacionalidad, de casta, de opinión.

Todo renace, se transforma, evoluciona.

El pájaro abandona su prisión del huevo en cuanto sus alas tienen bastante resistencia para poder levantarse hacia el sol.

Una larva, la oruga, nos da una lección permitiéndonos asistir al espectáculo de su metamorfosis. Se sepulta en su oscura crisálida—imagen de tumba—donde se elaboran los elementos de su nueva vida, sale de ella brillante, matizada de suaves colores y dotada de alas para lanzarse hacia la luz (1).

«Luz, siempre más luz» (2), irresistible atracción! Emblema de la ciencia como las tinieblas en que se preparan las formaciones de vida son el emblema del obscurantismo. El hombre durante sus primeras encarnaciones en la humanidad no comienza por la ignorancia de toda noción de bien y de mal (3).

La semilla extiende sus raíces de vida por el seno de la tierra antes de llegar á ser la planta de verde follaje símbolo del trabajo

(1) Nuestros profesores del Espacio nos han enseñado que los rampantes no pueden ascender para transformarse, más allá de los confines de la tierra, sino la mayor parte de una manera invisible al hombre. Esto abre vasto campo al estudio de los elementarios.

(2) Goethe.

(3) El mal es el comienzo del bien.—Luis BÉRE.

para hacer salir de capullo la flor, su recompensa, y dorar la fruta que el sol maduró.

El niño no puede gozar de luz y vivir en ella hasta que está formado. Qué de metamorfosis experimentadas desde el óvulo!

El estudio profundo de la naturaleza demuestra al hombre su destino hecho de consecuencias. «El presente es el fruto del pasado y el germen del porvenir» (1).

Todos los humanos nacen y mueren de la misma manera. El niño entra en la humanidad lanzando un grito; el hombre cuya carne se huela después de la agonía queda enterrado en profunda fosa. El cadáver de un Sócrates no es en esta menos roído de gusanos que el de una bestia inmunda. Y todo habrá acabado allí!

No sentís brotar la rebelión en vuestra alma, á la idea de que quien soberbialmente se titula Rey de la creación es menos privilegiado que la larva rampante que llega á ser alada? (2)

Por qué esta injusticia, sabios, decid por qué?

No sería un sacrilegio la creencia en el anonadamiento del hombre en la gran alma universal de la que nosotros tenemos el principio de vida *para todos!*

Un sacrilegio contra la ley del Amor-Dios, que siembra el firmamento de estrellas, promesas de eternas mañanas para quien levanta los ojos hacia ellas?

Camilo Flammarion, «el amigo de las estrellas» con su genial obra: *Pluralidad de mundos habitados*, ha derrivado las fronteras que separaban á los mundos.

El doctor Chazarrin, tras veinte años de estudios experimentales, afirma altamente la continuidad de la existencia progresando sin cesar. Hechos indiscutibles lo han confirmado.

El coronel de Rochas y Carlos Richet han proyectado claridades por el camino; claridades que, mañana, se convertirán en antorchas.

«Cuando en la tierra impere la armonía, entraremos en relación con los habitantes de los demás planetas que componen nuestro sistema y por mediación de ellos con los habitantes de las demás esferas que circulan por el infinito» (3)

Lo repito, el Espiritismo es una ley natural. Nada impedirá al árbol reverdecer, á la brizna de yerba volver á tomar su sitio al sol; al rampante volver á echar alas, al hombre *franquear las fronteras de la tierra.*

Os explicáis cómo muere y renace la savia?

La ciencia pasa: la ley natural es inmutable (4).

(1) Leibnitz.

(2) Jesús no quiere que ninguno de sus pequeños perezca. No hay desheredamiento — «Un gran sacerdote de la India antigua».

(3) C. Fourier.

(4) «La ciencia de la víspera será reemplazada por la de mañana», nos dicen los sabios, y ellos mismos convienen en que si viven demasiado tiempo, asisten al derrumbamiento de sus gloriosos sistemas.

Esta ley no debiera enseñarse desde la infancia en todas las escuelas?

No satisfaría nuestras aspiraciones de ideal y de justicia mitigando nuestras angustias, por qué? No ejercería, despertando ambiciones nobles, saludable influencia sobre los actos de la vida? No haría que nos esforzásemos por llegar más pronto al vuelo que conduce á región más ilustrada? Una región donde las transformaciones sucesivas no se efectúan entre el espanto y los terrores de la muerte terrestre.

No constituye gloria, para alma algo noble, el no deber su progreso á ninguna otra potencia que la suya propia, y conquistar á cada nueva encarnación tesoros inestimables?

Si el hombre conociese el objeto de la existencia, los falsos honores, las glorias manchadas de cenizas y sangre, no tendría ya para él razón de sér; el número de mediums en su auxilio se aumentaría para ayudarle á profundizar la Ley de Amor que dirige el universo; cada cual querría arrancar el gran misterio, el secreto de la reedificación moral; las separaciones no constituirían ya los peores dolores, los bahos de sangre no ascenderían á hacer imposible la aparición de los habitantes de esferas esclarecidas y las sombrías nubes que cubren la tierra como para ocultar tanta vergüenza se disiparían. Osaría el hombre, aun, matar á su hermano, ó dejarle morir de hambre?

Menos bestiales los placeres, el hombre desafiaría las miserias inherentes á la carne sobre esta tierra, que abandonará cuando haya terminado el tiempo de su residencia.

La inferioridad de nuestro planeta quedaría también vencida; la inteligencia humana, hecha de amor y ciencia, iría como un rayo de sol á desecar los fangosos pantanos, á expulsar de las tinieblas á las aves nocturnas, emblemas de la superstición; suprimiría la bestia malhechora y las encarnaciones humanas elementárias tan tan penosas. Haciendo nuestra propia dicha haríamos la dicha de los otros.

«Mientras exista sobre la tierra un solo hombre que sufra, los demás no pueden ser dichosos» (1).

Oh, sabios! que tratáis, la mayor parte al menos, de cerrarnos nuestro cielo, prolongar el tormento de la duda (2), y que sólo queréis sujetaros á las ciencias tan poco hechas aun á la comprensión de un modo ignorado de los encerrados en este planeta, sabios que descartáis de vuestras experiencias todo sentimiento, todo calor del alma, como una debilidad indigna de vosotros, que calificáis de «absurda», de «inadmisible», toda intervención del amigo de ultratumba y prohibís que el espíritu sea evocado en vuestros

(1) Albin Valatrégue.

(2) La ciencia todavía busca; el amor ya ha encontrado.—Balzac.

laboratorios, pensad en la responsabilidad que asumís. No desunáis á la humanidad que da á luz, *la Esperanza!* la prueba de la ternura eterna que nos traen nuestros bien amados, los que nos precedieron en las regiones donde nos esperan. No apaguéis las voces del Más allá (1).

El alma está hambrienta de justicia y de libertad, ella ama y vosotros la convertís en esclava de fuerzas ciegas, implacables en su brutal materialidad.

La inspiración? Sueño vacío! La intuición? Vosotros no podéis creer en ella por la razón de que eso no se disecciona y el bisturí del viviseccionador no encontraría más que el vacío.

Oh, sabios! No me dirijo más que á los que no saben, pues, no puede honrarse demasiado á quien tiene por guía el amor á la humanidad: su gloria será más duradera que la esculpida en bronce. Sabios, queda mi voz llegar hasta vosotros y convencerlos del todopoderoso, amor que nos atrae y que se llevará todas las victorias!

Aguardando esta nueva era, los desesperados blasfeman y se suicidan, los desheredados de la fortuna tiñen de sangre sus manos fratricidas, los hombres perecen por el hambre, el hierro, el fuego, los soberanos hacen asesinar centenares de miles de hombres elegidos entre los jóvenes, los robustos—un pedazo de territorio vale tantos sacrificios de carne humana?—y después sobre un campo de batalla «los cadáveres siempre huelen bien» para los conquistadores.

Hoy, —arrodilláos!—hay guerras santas!!.....

Socialistas humanitarios, grandes reformadores han convenido con nosotros, que el Espiritismo es la solución más perfecta que puede soñarse para la humanidad. Qué son al lado suyo las tentativas hasta hoy llevadas á cabo para reformar leyes injustas y homicidas? Provocan la asonada y la metralleta les contesta. La sangre corre.

Vengan, pues, los sabios á ayudarnos en nuestro trabajo humanitario. Presten su apoyo á los corazones valientes, que sacrificando todo interés luchan por el triunfo de la verdad, en vano, porque ellos carecen de títulos.

Verdad que la labor es tremenda y ruda. Pocos hombres se hallan dispuestos á competir, para obtener la corona del martirio. Sería preciso:

Desafiar el ridículo, anularse.

Renegar de larga y penosa labor científica.

Ver cerrarse las puertas del mundo oficial.

Labor peligrosa también, porque puede llevar al destierro ó á la muerte (2).

El astrónomo Zoellner, una de las más hermosas inteligencias

(1) No es sufrir amar durante una vida solamente?—BALZAC.

(2) Tal fué la suerte del Dr. Gibier.

de Alemania, ha sucumbido bajo el sarcasmo, la difamación, la persecución. Muchos otros han sido víctimas de su generosa audacia.

Pero, también, cuán grandes!

Osaríase decir á los sabios, cuyo honor, inteligencia y lealtad están por todo el mundo reconocidas: Sois unos impostores, unos tontos? Tratar de volcar el pedestal de un Crookes, de un Edison, sería la lucha del pigmeo contra el gigante. Volver la antorcha boca abajo, no impide á la llama elevarse.

No consistirá la sabiduría en presentarse como estudiantes ante ignorada ciencia llamada á sacar á la humanidad de sus mantillas, toda vez que ella liberta el alma de todo prejuicio, de todo dogma, de toda rutina científica? Será preciso, pues, llamar á los pequeños para proseguir este noble trabajo?

* * *

Hasta el mismo que escapa á las violentas tempestades, ve su vida descolarse.

En su descantado corazón, en su envejecido cuerpo lleva el luto de sus aficiones, de sus esperanzas, de sus placeres.

Ancianos, dad vuestros adiós á los amores terrenales, á los placeres de la caza, á los honores de la guerra, á los platos succulentos.

Ya nada os queda más que lo que tenéis en el alma. Temed encontrar en ella el vacío, tratad de levantar el velo al *Inmortal* palpitante de vida para ir á hallar la esencia de las eternas dichas.

Es tan dulce amar hasta más allá de la tumba y de volver á recordarse! Ensayad!

* * *

Se me preguntará de que autoridad estoy investida para elevar así mi voz.

Con la autoridad que dan más de treinta y cinco años dedicados al estudio de innumerable cantidad de fenómenos observados en condiciones de absoluta garantía. Personas conocidas pueden atestiguarlo. La discreción me obliga á guardar silencio sobre algunos nombres (1).

Estoy armada, por último, del amor á la humanidad y esta armadura nunca se onmohece ni se mancha de sangre.

Rufina Hoeggerath

(1) Por ejemplo: Camilo Chaigneau, el Dr. Chazarain, el Dr. Flusschoen, en algunas sesiones Carlos Lomón. Habría citado en primer lugar á Hugo d'Alési, si últimamente no hubiese desencarnado; que estas palabras le sirvan de grato recuerdo.

Sección Mediánímica

Allegado vuestro en pasadas edades, enlazadas nuestras vidas por los vínculos de sangre, el destino nos unió para que juntos laboremos en la gran obra de la regeneración humana.

La labor de hoy es la de propaganda por medio del ejemplo principalmente, haciendo que se vea de modo palpable la fé que os anima y el amor que se enciende en vuestros pechos. Hoy, hijos míos, apréstanse á la lucha política los hombres; los pueblos, inconscientes, necesitan guías que les digan sus deberes y derechos; los pueblos van á la cola de la civilización por la ignorancia, siendo los responsables aquellos que por su libertad y cultura se echan en brazos de la molicie. Vosotros, lo sé, no tenéis la suficiente libertad de acción, pero con buena voluntad se sortean los peligros dándose el caso de hacer más el que menos puede. Algunos de los que me leen pueden coadyuvar con entera seguridad de sus bienes y personas: háganlo y su conciencia les recompensará con creces de los sinsabores que hayan de sufrir. No pretendo que se rompan amistades, no; deseo únicamente que se haga algo en provecho de la humanidad sin violencias ni de un modo brusco, creyendo que con argumentaciones oportunas hechas dulcemente se ha de conseguir mejores resultados ¿Dónde y cuándo hay que hacer propaganda? Dentro y fuera del hogar en el santuario de la familia y el no menos santo de la amistad; allí donde se pueda, en la tertulia, en el paseo, en la vida íntima, en sociedad, á todas horas y en todas partes; á los adultos, á los niños, á todos hay que hacer ver que Dios quiere el amor universal como norma en todos los actos de la vida; pero habrá, hijos y queridos míos, que predicar haciendo aquello que se dice deber hacerse para que arraigue en las conciencias de los que escuchan. Adios, como de todo os he hablado, no hago más que repetirme con objeto de haceros recordar el deber por el cual estáis unidos á mí que es el del amor á Dios y á todo cuanto él nos ordena.

Un espíritu que os ama mucho

ORACIÓN. Dios infinitamente bueno, que vuestro nombre sea bendito por bienes que me habéis concedido; sería indigno si los atribuyera á la casualidad de los acontecimientos, ó á mi propio mérito.

A vosotros, Espiritistas buenos, que habéis sido ejecutores de la voluntad de Dios, y á vosotros sobre todo mi ángel guardián, os doy las gracias. Separad de mí el pensamiento de enorgullecerme, y de hacer de ello un uso que no sea para el bien.